

174
315

Revista

de

Ciencias Económicas

Publicación mensual del Centro Estudiantes de Ciencias Económicas

Director:

Luciano Carrouché

Administrador:

Miguel G. Di Cío

Secretario de Redacción:

Italo Luis Grassi

Redactores:

**Mario V. Ponisio - Mauricio E. Greffier - Agustín A. Forné
Jacobó Waisman - Dívico A. A. Fürnkorn - Luis Marforio**

Año III

Marzo-Abril de 1916

Núms. 33-34



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

1835 - CALLE CHARCAS - 1835

BUENOS AIRES

118

F. 313

El problema de la población en Sud América

(Bosquejo para un estudio más completo)

- I. "Somos pobres, incultos y pocos" (J. B. Alberdi). — II. "América se ha *desponchado*" (D. F. Sarmiento). — III. La inmigración europea y los hechos actuales. — IV. La población en Europa; estado del problema y las complicaciones futuras. — V. Los países de América deben desechar la esperanza de nuevas corrientes inmigratorias. — VI. El encarecimiento de la vida en los países de Sud América y los sistemas fiscales; la profecía de Alberdi se cumple "in contrarius sensus". — VII. La carestía de la vida y la mortalidad infantil. — VIII. Tres problemas por antonomasia sudamericanos: la población, la tierra, los regímenes impositivos. La solución previa de los dos últimos, involucra la del primero.

La falta de una población densa y demográficamente sana, es la causa primordial de todos los males que afligen al continente sudamericano; males políticos, el caciquismo, hijo mayor de la monotonía; el nepotismo, resabio del sentimiento de casta del orgulloso conquistador español; sentimiento de alcurnia y abolengo, forma característica del egoísmo de parentela, que se traduce en nuestros días en la fórmula americanísima de la *cuñía*. Males sociales, el analfabetismo, consecuencia del desierto sin caminos; el alcoholismo, recurso eficaz de las oligarquías capitalistas sudamericanas, del que echan mano para el mayor sometimiento de las masas proletarias y

su mejor esclavización (1); oligarquías capitalistas sin control ni vigilancia algunos a causa de los vínculos que secreta o abiertamente las ligan con los representantes del poder constituido; males económicos, el latifundio, el baldío, nidos de alimañas y plagas para los poblados y pequeños sembrados; inconvenientes contra los cuales ha de luchar el colono y el agricultor, en un intenso derroche de tiempo, energía e inteligencia. El cuatrерismo, para indicar una sola, es una tara que el desierto colonial ha legado a su descendiente directo, el latifundio actual.

Nada mejor para reflejar el estado del continente sudamericano que la frase de Alberdi: "Somos pobres, incultos y pocos", escrita hace más de cincuenta años.

En realidad, Sud América es el continente desierto, pobre y analfabeto. Continente de latifundios y extensas zonas de tierra en manos de propietarios incapaces y atrasados. Continente de pobres y a veces de famélicos. Los *rótos* de Chile; los miserables trabajadores del salitre de Antofagasta e Iquique; los indios de las haciendas del Perú; los *enganchados* de las minas de cobre y carbón de Cerro de Pasco, víctimas de extenuantes e inhumanas jornadas de 12 horas, a quienes los patrones llaman "prófugos" cuando, burlando la vigilancia tiránica del *capataz*, huyen de los lugares de trabajo, enfermos, enloquecidos; los braceros del Putumayo, bajo el régimen del hambre y del azote; la esclavitud en todas sus formas en las selvas y cafetales del Brasil; los indios y *conchavados*, embrutecidos por el alcohol en los ingenios argentinos del norte, diezmados por los "remingtons" del *capataz* en los yerbales de Misiones y los obrajes del Chaco y Formosa; la vagancia en los campos, la desocupación rural metamorfoseándose en delincuencia (cuatrерismo, bandolerismo); el paro forzoso, la falta de trabajo, la miseria en las ciudades, la mendicidad callejera crónica e inextirpable, que florece en la abyección y la promiscuidad del "conventillo", confirman las palabras del inmortal pensador argentino. Continente inculto, con un desconsolador porcentaje de analfabe-

(1) Remitimos al lector, para mayor amplitud de datos, a los informes que el señor J. Elías Niklison, inspector del Departamento Nacional del Trabajo, ha elevado a dicha oficina, sobre las condiciones de vida de los trabajadores en los obrajes.

tos, especialmente en las poblaciones de la campaña, donde sólo es posible concurrir a las escuelas, cuando las hay, en los días de buen tiempo y en determinadas épocas del año, para no quedarse empantanado en el fango de los lodazales que la más ligera lluvia ocasiona en los caminos improvisados, por los cuales el hijo del chacarero y el agricultor han de cabalgar, tres, cuatro o más horas diarias, con los libros bajo el brazo, para asistir a las clases, como sucede en nuestro país, en la Pampa Central, p. ej.

“En América — ha dicho Alberdi — gobernar es poblar. “La población, necesidad sudamericana que representa todas “las demás, es la medida exacta de la capacidad de nuestros “gobiernos. El ministro de estado que no duplica el censo de “estos pueblos cada diez años, ha perdido su tiempo en ba- “gatelas y nimiedades”.

II

Podemos repetir con Sarmiento: “hasta ahora sólo se ha *desponchado* la América”. ¿Cómo se ha *desponchado*? Por la influencia de la inmigración. El inmigrante italiano nos trajo, junto con el acordeón, esposas e hijas prolíferas; el español nos legó capillas y conventos; el inglés y el francés nos dieron dinero, bancos y ferrocarriles. Todos juntos han quitado el poncho a los gauchos y arrancado el puñal de sus cintos.

“Durante medio siglo, dice Ingegneros, refiriéndose a Sarmiento, (1) pregonó como único remedio para obviar los “males de las naciones sudamericanas: asimilar la cultura y “el trabajo de las naciones europeas civilizadas, regenerando “la primitiva sangre hispano indígena con una abundante “transfusión de sangre nueva, de raza blanca: tal como lo “habían anhelado Rivadavia, Echeverría y Alberdi. Los re- “medios parecíanle dos: 1.º La educación pública; 2.º La in- “migración europea.”

Vamos a dejar a un lado toda suerte de consideraciones al respecto del primer punto, para ocuparnos de la inmigración europea en lo que se relacione con el problema de la población considerada en sí misma, asunto de interés excepcio-

(1) “Las razas en América y las ideas sociológicas de Sarmiento”. Cuba contemporánea. Enero 1916.

nal para Sud América, pues, sin usar de la paradoja, puede decirse que la población es el *problema de los problemas* de las jóvenes naciones del continente.

III

La inmigración europea ha sido un factor eficacísimo y de considerable importancia para el adelanto etno técnico de estos países. Sin inmigración, la "América sería aun bárbara, de punta a cabo". El brazo extranjero roturó las feraces tierras del nuevo mundo; tendió la red del progreso, los ferrocarriles; levantó las ciudades; construyó los puertos y canalizó los ríos; saneó regiones enfermizas y dió la batalla final a las epidemias. Aseguró e impulsó el tráfico interior, abriendo nuevas vías y nuevos horizontes al comercio y a la industria. Se internó en las pampas y las selvas, construyó sus chozas y allí quedó, como centinela avanzado, observando los movimientos y repeliendo los ataques del poblador autóctono, hasta dominarlo, instruyéndolo, asimilándolo. Dió su sangre a los mestizos hispanoamericanos y se produjo la *transfusión* de que nos habla Ingegneros, europeizando, elevando el nivel intelectual y moral de los habitantes. Tras de la inmigración humana, realizóse la inmigración de capitales, abundante y avasalladora, la que ha dado origen y ha fundamentado una especie de contralor extranjero en la marcha de las incipientes democracias sudamericanas. Como dice muy bien Norman Angell (1) "aquellos países como la Argentina y el Brasil (se refiere a los demás de Sud América) han gravitado hacia el círculo del comercio y el cambio y las finanzas internacionales. Las relaciones internacionales se han dilatado y robustecido hasta el punto de hacer de la repudiación de los créditos, la forma menos productiva del robo. El financista nos dirá que aquellos países *no pueden darse el lujo* (cannot afford to) de repudiar sus deudas. Si se intentase la repudiación, las propiedades de toda especie, directa o indirectamente vinculadas con el desempeño regular de las funciones oficiales, padecerían menoscabo; los bancos se verían comprometidos; los grandes negocios zozobrarían y la comunidad económica y fiscal protestaría en masa. La simple tentativa

(1) "La grande ilusión". Pág. 127.

de eludir el pago de cualquier empréstito, implicaría, para el mundo íntegro de los negocios, una serie de pérdidas, mayores muchas veces que el monto del empréstito mismo". Esta especie de contralor, ha sido y es benéfica para gobernantes y gobernados, en países que, sin haber alcanzado un grado superior de adelanto político, se inician en el manejo y goce de las instituciones libres.

Los hechos de que actualmente es teatro el suelo de la vieja Europa, dan importancia suma a la cuestión que venimos estudiando. Sud América necesita cada vez más, una abundante y selecta inmigración que se vuelque sobre sus puertos, se mezcle y confunda, renovando y vigorizando el elemento fusionado, a fin de que éste, en su lucha contra los agentes naturales, en su lid que ha de transformar las extensas llanuras yermas y estériles en fecundas tierras de labranza; en su afán por alcanzar y modelar una civilización propia, típica del continente, no desmerezca y anule los dones y las cualidades que son su fuerza y su orgullo.

Después del conflicto actual, una vez que los pueblos del viejo mundo hayan comprendido la enorme incongruencia y hasta la estupidez de la guerra, el problema más fundamental, la cuestión de importancia vital para los estados, vencidos o vencedores, será, sin duda alguna, el que se refiere a la población.

IV

El problema de la población es en Europa, especialmente en determinadas naciones, una cuestión planteada y no resuelta. Sobre la natalidad en el viejo continente se posee hoy una riquísima literatura, a cuya formación contribuyeron desde un principio economistas y estadígrafos, y recientemente, los médicos y ginecólogos; y si, hasta hace pocos años, todos los estudios referíanse casi exclusivamente al fenómeno que se iba acentuando en Francia, en estos últimos años han realizado un extenso aporte los autores alemanes, preocupados por la notoria disminución progresiva de la natalidad en su país. La disminución de la natalidad aparece desde cerca la mitad del decenio 1870-1880 en todos los estados europeos, con una rapidez casi uniforme. Esta relativa uniformidad es rota sólo por Rusia y Francia; la primera participa en mí-

nima parte del movimiento decreciente, mientras que la segunda, precipita con una rapidez superior a la de las otras naciones. Rusia que, en el decenio 1871-80 tenía sobre 1000 habitantes un término medio de 49.1 nacimientos, en el periodo 1901-12 ese término medio era de 44.4; y en Francia, donde durante el lapso 1871-80 nacían 25.4 niños por cada mil habitantes, en el transcurso de los años 1901-12 sólo nacían 19.7. En Italia, simultáneamente, la natalidad descendía de 36.9 por mil a 32.9. A Rusia le siguen Serbia, Rumanía, España. Después de Italia están Austria, Suiza, Portugal, Alemania, Holanda, Inglaterra, Bélgica y Francia. Alemania experimenta también una fuerte disminución. La natalidad del imperio, que en el decenio 1871-80 era de un 39.1 por 1000, descendió en el lapso 1901-12 al 29.8, suscitando este descenso, las conocidas alarmas, que asumieron una relativa importancia, por el desequilibrio que se iba verificando entre las diversas poblaciones europeas. En efecto, "mientras al principio del siglo pasado en la población europea prevalecían los germanos, comprendidos los anglosajones, a quienes seguían de cerca los latinos, distanciando de mucho a los eslavos, al principio del siglo XX el equilibrio de la población había cambiado mucho, pues los eslavos alcanzaban la proporción de los germanos, dejando muy atrás a los pueblos latinos". (1) Es sabido que el *peligro eslavo* ha constituido para la ambición expansionista y la sed armamentista de los *junkers* prusianos, su más valiosa arma de combate. "Como principal argumentación para la compra de nuevos armamentos durante los años 1912 y 1913, el canciller de imperio ha invocado el *peligro eslavo*: y "este peligro ha debido ser, dice Ives Guyot (2), una de las causas de la voluntad del kaiser, para hacer la guerra en 1914".

El censo de la población eslava presenta dificultades, sea por la falta de datos oficiales exactos, sea por las controversias que siempre existen respecto de algunos pueblos de la península balcánica. De cualquier modo, mientras en 1842 Schaffarik calculaba los eslavos en 78 millones, según Zarianko, en 1891, éstos alcanzaban la cifra de 101.724.000, y según Niederle, de 139 millones en 1900, aumentaban a 158-159

(1) "Guerra e maternità", G. Resinelli. "Conferenze e Prolusioni". Enero, 1915.

(2) "Les causes et les conséquences de la guerre". Pág. 138.

millones en 1910. "La raza eslava, con su alta natalidad, si bien en parte neutralizada por una mortalidad altísima, se apresta, como saliente marea, a asumir el predominio en Europa". (1).

Las cifras transcriptas indican claramente que los fenómenos demográficos participan en el viejo mundo, de un carácter de inercia. (2). No hemos de averiguar ni analizar las causas. Nos basta con constatar el hecho enunciado.

Entre otros motivos, la mayor cultura popular, como consecuencia de un mayor bienestar económico de las masas, hace de la demografía europea, una demografía estática, en el sentido de que los fenómenos relativos a la población son de equilibrio antes que de avance.

Lo que el sociólogo inglés C. W. Drysdale ha llamado "the small family system", el sistema de la familia pequeña, se va no sólo expandiendo, sino imponiendo en Europa. En Berlín, según datos de Resinelli, una cuarta parte de los matrimonios tiene un solo hijo; la mitad ha introducido el sistema de los *dos hijos*, y del 10 al 20 o/o son completamente estériles, de modo que, de acuerdo con las estadísticas más recientes, en Berlín, los matrimonios tienen, como término medio 2.1 hijos, "cifra que no es suficiente para mantener la población constante, porque a este fin son indispensables condiciones favorables de natalidad, por lo menos 3 hijos por matrimonio". Los alemanes tienen también su término: *ein-*

(1) G. Resinelli. Op. cit.

(2) Para ilustrar mejor el criterio del lector sobre este punto, damos a continuación las variaciones experimentadas por el índice de natalidad, en los siguientes países:

	Nacimientos por 1000 habitantes			
	1891	1901	1906	1911
Australia	34.5	27.2	26.6	27.2
Austria	38.6	36.6	35.5	31.4
Francia	22.6	22	20.6	18.7
Alemania	37	35.7	33.1	28.6
Japón	26.7	32.7	28.9	—
Italia	37.2	32.6	32.1	31.5
Inglaterra	—	28	27	24.4
Nueva Zelandia	29	26.3	27.1	26
España	35.3	34.9	34	31.2

kindsterilität, esterilidad después del primer hijo. En un libro publicado últimamente en Alemania, titulado "Das sterile Berlin", Félix A. Tehilaber estudia con detenimiento esta cuestión, para concluir que en la capital alemana "la esterilidad matrimonial es un simple fenómeno de voluntariedad". (1).

Italia, país que en el transcurso de medio siglo ha proporcionado a la República Argentina cerca de 2.250.000 inmigrantes, no ha podido substraerse a este fenómeno de la disminución de la natalidad. Dice Resinelli: "Si en Italia la fecundidad presenta una cifra aun confortante, el Piemonte y la Liguria constituyen una *mancha negra*, como dice el estadígrafo Einaudi. En efecto, en el decenio 1901-10, mientras el término medio de los nacidos (comprendidos los nacidos muertos) se mantenía superior al 30 o/00, con un máximo de cerca 38 o/00 para las Púlias y el Véneto, y un mínimo de 30 o/00 para la Toscana y el Lacio, descendía a cerca 27 o/00 en el Piemonte y la Liguria. Si se consideran las cifras del año 1910, esta disminución aparece aun más evidente, siendo el coeficiente de natalidad de 25.1 para el Piemonte y 26.4 para la Liguria. Estos datos concuerdan con los que ha compilado el estadígrafo Neco para el período

(1) Son interesantes las observaciones efectuadas últimamente en Inglaterra por S. H. Halford a la luz de las cifras estadísticas, sobre las relaciones de la cultura popular con la natalidad, fenómeno ya estudiado detenidamente por Bertillon, Booth y otros estadígrafos. En cuatro ciudades, según los datos del censo correspondientes al año 1911, Dulvich, Hampstead, Hornsey y Stoke Nevington, en las cuales la cultura de las mujeres es general, la natalidad es del 15.7 por mil; en otras cuatro, Andley Staffs, Chester le-Street, Canning Town y Poplar, donde la cultura femenina es más escasa, la natalidad es del 33.4 por mil, vale decir, más del doble. Paralelamente al aumento de la cultura, durante el período 1904-10, en Hampstead, Hornsey y Stoke Nevington, la natalidad ha disminuído del 20.5 al 16.3 por mil. ("The socialist review". Enero 1915).

En Francia, la disminución de la natalidad ha llegado a tal punto que ha dado origen a enunciados como los del profesor Jules Brudenne, quien ha escrito en la "Revue", de Jean Finot que, la causa principalísima de la disminución cada vez más sensible de la natalidad en aquel país "hay que buscarla en... la escuela"; enunciado que, según el autor, vendría a confirmar el pretendido axioma de que "la natalidad está en razón inversa de la cultura intelectual".

“do 1906-1909 y de los cuales resulta que los nacidos vivos
“fueron en el Piemonte 25.7 0|00 habitantes y 25.6 0|00 en
“la Liguria, mientras que en la Lombardía, en igual período,
“nacían 34.3 niños por cada 1000 habitantes. Considerando
“tan sólo estas tres regiones — agrega Resinelli — que se en-
“cuentran a la vanguardia del progreso económico y civil de
“Italia, vemos que la mortalidad (excluyendo los nacidos
“muertos) correspondiente al período 1906-1909, fué en el
“Piemonte y la Liguria del 18.8 0|00 y en la Lombardía del
“22.6 0|00. Existe siempre un excedente de los nacimientos
“sobre las muertes: de 6.9 0|00 para el Piemonte, 6.8 0|00
“para la Liguria y 11.7 0|00 para la Lombardía. De modo
“que, como se expresa Einaudi, en pocos quinquenios, el Pie-
“monte y la Liguria habrán descendido al nivel de Francia,
“y si bien tendrán una mortalidad muy baja, la natalidad será
“más inferior aún. Serán así, regiones con tendencia al des-
“poblamiento y los vacíos internos serán llenados por inmi-
“grantes provenientes de otras regiones de Italia que hubie-
“sen permanecido fecundas”. Hemos hablado de la natalidad.
Ocupémosnos ahora, rápidamente, de la mortalidad. La po-
blación de Europa, del 1870 al 1912, ha aumentado de 305 a
452 millones, no obstante una emigración en el mismo trans-
curso de tiempo, de unos 35 millones.

La razón del aumento ha sido del 48 0|0, a pesar de la
disminución de la natalidad. Pero, es que la mortalidad ha
disminuído aun más rápidamente, hasta un límite mínimo que
las conquistas de la higiene y la medicina social en muy poco
podrán rebajar.

V

Nos hemos valido de estos datos para demostrar que los
países de Sud América deben desechar toda esperanza de que
una vez concluida la guerra europea, se restablezcan las co-
rrientes inmigratorias hacia el nuevo continente. Por el con-
trario, terminado el ya largo conflicto, el problema de la po-
blación, grave e irresoluto aun mucho antes del estallido de
la guerra, revestirá los caracteres de una seria e intensa
preocupación para los gobiernos, que se verán en la imperiosa
necesidad de implantar una verdadera política demográfica, si-
guiendo las inspiraciones de la que hace años inicióse en

Francia, con un resultado, por cierto, no muy halagador. Las noticias aparecidas en los diarios en estos últimos meses, dan una idea acabada de los temores, discusiones y recelos a que ha dado lugar, particularmente en Alemania, esta cuestión, con motivo de la ingente pérdida de vidas humanas, felicísima (!) consecuencia de la masacre inconsciente entre los pueblos, excelente método, según los admiradores de la fuerza bruta organizada, para la selección de los mejores y más aptos!! (1).

(1) Transcribimos a continuación, sin comentario alguno, dos noticias aparecidas en "La Nación", el 26 y 28 de enero último: "El problema de la repoblación—Una iniciativa alemana":

"Al propio tiempo que los conservadores alemanes trabajan en favor de la institución de un consejo del imperio que debería estudiar los detalles de la paz, se están adoptando en Berlín otras iniciativas para remediar las consecuencias de la guerra. En efecto, se ha constituido una sociedad para la política de población, cuyo objeto es el de combatir la disminución de los nacimientos, mediante una activa propaganda en favor del matrimonio, e inspirando el deseo de tener una numerosa familia.

"Dicha sociedad ya se ha reunido y ha discutido acerca de su objeto. Asistieron a la reunión los diputados de distintas fracciones del Reichstag, conservadores, demócratas y nacionales liberales, y estos últimos estaban representados nada menos que por herr Basermann, quien después de haber alentado con su autoridad personal y su acción la gran campaña anexionista que debía arrastrar al doctor Bethmann-Hollweg, hoy se ha encariñado con esta otra iniciativa.

"El prestigioso caudillo liberal nacional, en la primera reunión de la nueva sociedad, afirmó, apoyado en eso por el profesor Wolff, que es necesario aumentar la población de Alemania por razones políticas y nacionales".

La otra dice: "La natalidad en Alemania—Deseos del profesor Groth":

"El profesor Groth, de Leipzig, se muestra preocupado por los efectos que la guerra puede tener sobre la población alemana, cuyo índice de natalidad estaba disminuyendo en estos últimos años; quiere que todo ciudadano, antes de salir para el frente, cumpla con su deber de hombre de raza, es decir, que en el momento de exponer su vida por la patria, piense en dar a la patria misma una nueva pequeña existencia en compensación de la propia.

"Es muy de deplorarse—escribe el anciano profesor en el "Tag"—que tantos jóvenes dotados de excelentes condiciones físicas e intelectuales, mueran sin dejar descendencia alguna. Perjuicio incalculable e irremediable. Se destruyen viejas familias y es por esto que debemos decir a los padres: estimulad y favoreced la boda de

No sólo no vendrán inmigrantes europeos (1) sino que los países de Sud América están expuestos a los peligros de una emigración en vasta escala, formada por los manuales más capaces e inteligentes, que tanta falta hacen desde ya en el viejo mundo. Si es cierto que la guerra se hace con hombres y armamentos, y que en determinados casos éstos sustituyen a aquéllos, la paz sólo con hombres puede hacerse, y cuando éstos escasean, no hay con qué reemplazarlos eficientemente.

Federico C. Hove, ha publicado en "The American Review of Reviews", un interesantísimo trabajo sobre "Los problemas de la inmigración en los Estados Unidos". Vamos a hacer uso de algunos párrafos de este trabajo, por reflejar exactamente nuestra opinión sobre el tema que venimos tratando. "Es difícil analizar las condiciones industriales de Europa. Una cosa hay cierta: el terrible tributo de hombres hábiles que ha impuesto la guerra. Probablemente, en el primer año de la conflagración, entre muertos y heridos, la

"guerra de vuestro hijo que se va al frente; no olvidéis que con él puede perderse no sólo un hijo sino toda una generación. Si queréis a vuestro hijo aseguraos a lo menos un nietecito en quien el héroe caído continúe sobreviviendo.

"Si se tienen en cuenta las pérdidas inconmensurables de esta guerra, cada niño representa ahora una valiosa ganancia para la raza. Y si consideramos de qué manera siniestra se multiplican los esclavos y los amarillos, vemos que es apremiante buscar los medios para organizar el aumento de la población tudesca.

"Un niño ya no debe ser objeto de preocupaciones económicas para una madre alemana: debemos instituir en todas partes asilos, en donde cada madre, aun las de hijos ilegítimos, pueda en caso necesario colocar a su hijo; debemos favorecer los casamientos; eliminar las viejas medidas que exigen, para ciertas carreras, que la mujer quede soltera, como ser, para las maestras, que según nuestros reglamentos, en cuanto se casan deben renunciar a su profesión.

"Prácticamente la guerra ya ha destruído este prejuicio y destruirá muchos más."

(1) Llamamos inmigrantes a los individuos física y moralmente sanos que, al incorporarse a la colectividad, no signifiquen para ella una carga. Mutilados por la guerra, ciegos, idiotas, vendrán muchos, si se les deja entrar, a ejercer la proficua industria de la caridad. *Vindas*, dicho esto sin malicia alguna, también vendrán en gran cantidad.

“cifra habrá sido de 3 a 5 millones; y estos son los jóvenes,
 “los enérgicos y capaces. Es seguro que en el segundo año
 “el aniquilamiento será mayor. La destrucción de riquezas
 “es igualmente colosal. Edificios y fábricas destruídos; ca-
 “ballos y bueyes substraídos a la agricultura; millones de
 “personas han quebrado, han perdido todo lo que poseían, y
 “también la esperanza de reconquistarlo. Después de la gue-
 “rra, toda Europa procurará reparar las devastaciones, re-
 “conquistar los mercados perdidos, reabrir los caminos y las
 “fábricas. De un lado habrá disminución de hombres compe-
 “tentes y por el otro una superior demanda de trabajo. Será
 “una situación como nunca se ha presentado desde el prin-
 “cipio de la industrialización y como nunca se ha visto en el
 “mundo. La falta de mano de obra se traducirá en elevación
 “de salarios. Las condiciones económicas se elevarán tan rá-
 “pidamente, a pesar del enorme peso de los impuestos, que los
 “ *europeos no se moverán de sus países; por el contrario, mu-
 “chos de América volverán a sus hogares para disfrutar de
 “las economías realizadas*”. Y más adelante agrega: “El em-
 “préstito de la paz, cuando cada uno deba emplear su dinero
 “y reconstruir la propia casa, será más difícil, y sin embargo,
 “sin el recurso del crédito será imposible hacer renacer el
 “comercio y la industria. Entonces, la *emigración de Amé-
 “rica será posible*. Existen en los Estados Unidos 13 mi-
 “llones de ciudadanos nacidos en el exterior y más de 18 mi-
 “llones de hijos de extranjeros. Una tercera parte de la po-
 “blación de la república está separada por pocos años de los
 “países de origen; y la mayor parte, tal vez la mayoría, per-
 “tenece a los obreros “unskilled” — descalificados — del sur
 “de Europa. La emigración de los Estados Unidos en tiem-
 “pos normales es de 200 a 300 mil personas por año. Si las
 “condiciones industriales de Europa mejoraran, esa cifra po-
 “dría redoblar. Entonces sentirán la falta de mano de obra,
 “de la que se resentirán todas sus industrias. Será la más
 “interesante repercusión de la guerra europea en América.
 “Se creará una condición de cosas, nunca vista en el pasado.
 “El trabajo abundará más que los hombres, la desocupación
 “desaparecerá tanto en Europa como en América: los sala-
 “rios se elevarán por encima del nivel actual y se conseguirá
 “reducir la jornada de trabajo. No será necesario recurrir a
 “la huelga para hacer elevar los salarios porque ello se con-

“seguirá automáticamente. El pedido de trabajo modificará “la psicología de los empresarios y de los obreros”.

Esta emigración se ha iniciado virtualmente en los comienzos de la conflagración, cuando los países en lucha llamaron a sus reservas desparramadas en el extranjero, con la desventaja grave de que sólo se han ido los más robustos, fuertes y sanos, que son los capacitados para resistir los padecimientos y las penurias de los ejércitos en campaña. Han quedado esposas, hijos... y algo que no son ni esposas ni hijos, pesando sobre la economía de estos países, saturada en demasía de elementos improductivos. La guerra, con el consiguiente éxodo de hombres, ha sido quizá, sin que nosotros lo sospechemos, la providencial ley de divorcio extrajudicial... para muchos exaltados patriotas!

Los pueblos de Sud América se ven, entonces, en la necesidad de afrontar el estudio del problema y hallar la solución, mediante recursos propios, con medidas internas, aprovechando las enseñanzas de la experiencia de pueblos más viejos y adelantados.

Frente a la futura carencia de pobladores que vengan del exterior, las naciones sudamericanas ¿qué deben hacer si no quieren que su progreso, en todos los órdenes, se detenga? Ya lo ha dicho Alberdi: “duplicar su censo cada diez años”. Si esto no es posible, se puede hacer mucho a tal fin: aumentar el coeficiente de natalidad y disminuir la proporción de los muertos; asegurar la vida a los nacidos y prolongarla a los adultos. Planteada así la cuestión, surge de inmediato esta otra: la del encarecimiento de la vida en estos países.

VI

El encarecimiento de la vida, asume en los países sudamericanos proporciones más graves que en el viejo mundo. A altos precios, corresponden en los países industriales, por regla general, salarios altos. Es así que el fenómeno del encarecimiento del costo de la vida, se siente con una intensidad mayor en países de economía agrícola-rural, donde los salarios son ínfimos para hacer frente a las necesidades de la subsistencia. La satisfacción de aquéllas requiere el consumo de muchos artículos elaborados, provenientes del exterior, que han de pasar por aduanas rapaces, que los encarecen aun

más, con derechos de importación que toman el aspecto de verdaderas expoliaciones.

El costo elevado de la vida, como lo hemos dejado vislumbrar, es una cuestión que está íntimamente ligada con el problema de la población. Está demostrado, además, que el progreso general provocado por el aumento y la extensión de la cultura popular sujetará a la voluntad del hombre, el gobierno completo de su propia descendencia. (1) Si la cultura es un hecho del que paulatinamente han de ir beneficiándose todas las clases sociales, en ventaja de la colectividad misma, es fácil imaginar la magnitud que adquiere la cuestión, cuando a este factor importante y decisivo, se une la influencia directa de las dificultades económicas de la vida.

El encarecimiento de los artículos de más inmediata necesidad, ha encontrado en los regímenes aduaneros americanos una causa que, lejos de atenuar el mal, lo enconan y agrandan de manera tal que América deja de ser la *tierra de promisión* soñada por los millones de europeos que, ilusionados por la fama y por una buena dosis de leyenda, han abandonado sus comarcas natales, en busca de riqueza y felicidad,

(1) El gobierno de la propia descendencia, es la síntesis de lo que se ha dado en llamar "neo-malthusianismo", muy en boga en las sociedades cultas, donde la difusión de los "medios anticoncepcionales" es cada vez mayor. "Publicaciones, conferencias, avisos en los diarios—dice Resnielli, op. cit.—han puesto a todos las clases sociales en conocimiento de ellos. Pero, la propaganda—agrega—ha ido aun más allá; se difunden avisos personales en todas las familias, y en algunas ciudades estos avisos son dirigidos con especial preferencia a los jóvenes esposos, después del nacimiento del primer hijo, etc". En Francia, la corte de casación, en un fallo de 23 noviembre de 1912 ha decidido: "que la distribution de brochures contenant la description de l'union sexuelle ou l'exposé des moyens d'éviter la grossesse ne peut par elle même, constituer le délit prévu par la loi du 16 mars 1898, complétée par la loi du 7 avril 1906". De aquí al reconocimiento de la legitimidad del comercio de tales artículos hay sólo un paso. Es que, como dice Georges de Nouvion, en "La question de la population" ("Journal des Economistes", marzo 1915), "la loi, qui se mêle de tant de choses, n'a pas encore pénétré dans l'alcôve pour régler les rapports sexuels". Pero ¿podrá llegarse a eso algún día? Si no ha llegado la ley a las alcobas francesas, es un hecho que a ellas han llegado los medios anticoncepcionales. Estos en su afán de migrar, han alcanzado en su *victoriosa* marcha las alcobas americanas, en los centros más cultos, se entiende.

fácilmente conquistables en el mundo nuevo, el que, como muchas otras cosas, por el mero hecho de ser nuevas, ha merecido la aceptación y veneración de las gentes. Los regímenes aduaneros sudamericanos constituyen en este orden de ideas, lo principal. Lo accesorio, lo encontramos en el sistema político federal, enormemente caro para países de escasa población, y en la organización municipal. Cuántos han tratado de estas cuestiones, no han dejado de lamentar la triple exacción estatal: nacional o federal, provincial y municipal. Pero, lo más dañoso y perjudicial está en los regímenes aduaneros. Esto ha sido comprendido por fin, sino por los gobiernos mismos, por sus agentes, por lo menos, que han concurrido al "Segundo Congreso Científico Panamericano", realizado hace pocos meses en los Estados Unidos.

L. S. Rowe, presidente de la sección transportes, comercio, hacienda pública e impuestos del mencionado congreso, en un interesante estudio publicado en "The World's Work", correspondiente a enero último, dice lo siguiente: "La cuestión de un sistema fiscal adecuado es casi de una urgencia tan grande en cada país de Centro y Sud América como lo es en los Estados Unidos. Los impuestos nacionales del estado y los locales no se han colocado sobre las bases de algún plan orgánico y científico, sino que han sido más bien el resultado de circunstancias más o menos fortuitas. Los peligros que entraña la falta de un plan bien coordinado de impuestos, se patentizaron ante el pueblo de esos países, inmediatamente después que principió la guerra europea. *Prácticamente todas las repúblicas americanas, cuentan con los productos de las aduanas como la fuente principal de sus ingresos.* La baja repentina de las importaciones implicó una disminución rápida de las rentas nacionales, lo cual durante algún tiempo produjo las más graves consecuencias para el erario público. Fué tan seria la crisis que en algunos casos dió por resultado una verdadera obstrucción en la administración nacional".

Sobre ciertas formas del proteccionismo americano, nada se dijo en el congreso. Será quizá, debido a que, como el mismo Rowe dice más adelante, aludiendo a los resultados prácticos de conferencias anteriores, "se ha tropezado con obstáculos, en razón de las instrucciones diplomáticas que limitan la espera de las discusiones y debates". De cualquier modo, es bueno hacer notar que gran parte del proteccionismo ame-

ricano, visto con un cristal de otro color, no es sino una forma del proteccionismo a la industria... política, que también posee sus empresarios, bien activos y aprovechados, por cierto.

Estas causas han hecho que la profecía de Alberdi se cumpla, pero a la inversa: "En Sud América hay riesgo de que el salario suba hasta el despotismo, al revés de lo que sucede en Europa, donde el salario es insuficiente para alimantar al trabajador. El mismo hombre que en Europa recibe la ley del capitalista y del empresario de industria viene a nuestro continente y se desquita viendo a sus pies a los tiranos que allá explotaban su sudor. Allá es siervo del capitalista; aquí es su rey y soberano. Los papeles se encuentran cambiados completamente. El capital entre nosotros es mendigo de brazo y trabajo; *el trabajador se hace buscar descansando a pierna suelta*. Tal es la condición del obrero en las ciudades y campañas de Sud América, tan pronto como las agitaciones de la guerra civil ofrecen alguna seguridad y paz a los trabajos de la industria". De haber invertido los términos, Alberdi no habría profetizado *in contrarius sensus*.

VII

La vida cara, la existencia difícil en razón de los altos precios de las cosas más indispensables, tiene una influencia directa en la mortalidad infantil. Si tenemos en cuenta que el salario no es el importe en moneda de lo que el obrero recibe por su trabajo, sino el conjunto de cosas que con él puede adquirir (habitación, alimentos, vestidos, distracción, cultura, etc.), *salario obrero y mortalidad infantil* se hallan ligados por una relación de mútua dependencia. Estadísticas confeccionadas por el departamento del trabajo de Estados Unidos, han comprobado que existe una relación constante entre el porcentaje de las ganancias obreras y la mortalidad de los hijos en los hogares proletarios. Este hecho lo evidencia el rápido descenso en el índice de la mortalidad infantil a medida que crece el salario. Tomando, p. ej. como punto de partida, un porcentaje de mortalidad entre los niños menores de 1 año, de 257.7 o/100 para las entradas menores de 521 dólares, se ha confeccionado la tabla que damos a continuación:

Entradas anuales	Mortalidad infantil
(dólares)	‰
625	157.6
625 a 899	122.1
900 a 1199	101.4
1200 o más	83.3

Esta conclusión la confirman estadísticas argentinas de reciente data. Son conocidas por todos, las condiciones desastrosas cómo viven los esclavizados trabajadores indígenas y emigrados de las industrias del azúcar. Pues bien, Tucumán —jardín de la república, como nos han enseñado a llamarlo en los primeros grados de la escuela— no es sino la *provincia-cementerio* para los explotados obreros de la región, nativos o no. Son aterradoras las cifras de la estadística demográfica de aquel estado argentino, tan favorecido por la naturaleza. El siguiente cuadro, corresponde al movimiento de la población, durante el mes de diciembre último:

	Nacimientos	Total de defunciones	Mortalidad infantil 0 a 2 años
Capital	340	425	131
Famaillá	116	75	50
Monteros	75	54	19
Chigligasta	64	54	27
Río Chico	84	76	54
Graneros	42	16	5
Leales	35	21	12
Cruz Alta	85	101	59
Burrucacú	71	27	15
Trancas	11	15	4
Tafí	78	30	11
	1001	894	387

Examinando con detenimiento las cifras transcritas, se ve que en la capital de la provincia, las muertes representan el 154 o|o de los nacimientos, y en otro departamento, Cruz Alta, el 118 o|o. La mortalidad infantil (0 á 2 años) alcanza el porcentaje 43.26 o|o sobre la mortalidad general, y es del 387 o|o de los nacimientos. Comparemos este coeficiente de mortalidad infantil con el de Suecia y Noruega, 72 o|o (1909), uno de los más bajos de los pueblos europeos, y con el de Chile, 352 o|o (1905), de mortalidad infantil elevadísima, y comprenderemos la enormidad que aquél signi-

fica en una región de suelo tan fértil y de clima benigno. Para encontrar un porcentaje aproximado al de los muertos en la capital de Tucumán (154 o|o de los nacimientos), debemos buscar en las estadísticas de Cuba, los datos correspondientes a la ciudad de la Habana, capital de la provincia del mismo nombre, para los años 1894-95. En ese período, cuando no sólo la guerra y sus sangrientas batallas, sino también el terrible estrago de las enfermedades, la miseria y el hambre, consecutivos a la medida de exterminio decretada con la famosa *reconcentración*, hacían sentir sus funestos efectos sobre aquel pequeño país, los muertos representaban el 168 o|o de los nacimientos.

Muchísima razón tenía Moreau de Jonnés al afirmar, hace más de medio siglo, que “la mortalidad es manifiestamente “atenuada en tanto que la prosperidad pública se prolonga “por la acción de un buen gobierno, pero crece desde que las “faltas y errores políticos o solamente administrativos y económicos, vienen a alterar el curso favorable de las transacciones sociales”. Si esto es verdad, tratándose de la mortalidad de menores y adultos, se trueca en un axioma por lo que se refiere a la mortalidad infantil, puramente.

Las dolorosas consecuencias de una elevada mortalidad infantil no se obvian con una natalidad también elevada, porque, la cuestión no está en que nazcan muchos y mueran pocos, sino en que vivan todos los que nazcan, porque, como lo ha dicho Georges de Nouvion (op. cit.): “avant de pousser “à une recrudescence de fécondation, il conviendrait peut-être de chercher à assurer le développement des enfants en “voilà de formation”.

Hemos visto cómo el nivel de vida, el “standard of life”, influye sobre la mortalidad infantil. Es fácil imaginar los resultados, muy poco felices para la especie, de la gestación angustiosa de millones de seres, por compañeras de proletarios miserables, cuya explotación apenas les permite llevar una vida semejante a la del animal, y en muchos casos, inferior aún.

VIII

Si la población es necesidad vital de los países sudamericanos y elemento imprescindible para su adelanto etnotéc-

nico, que al fin se habrá de traducir en su progreso social y económico, urge solucionar el problema con medidas adecuadas, con remedios que no sean simples paliativos ni que tengan tampoco las pretenciosas virtudes del "sánalotodo".

El problema de la tierra, es un problema magno y principal en Sud América. No ha habido pensador en el nuevo mundo, desde Rivadavia, Lamas, Alberdi, George, hasta Batlle y Ordóñez y Herrera y Reissig, desfilando por gran parte de los presidentes de las jóvenes repúblicas del continente, que no haya planteado e intentado una solución del problema, los unos, en sus obras, serenas y profundas, y los otros en sus escritos políticos, mensajes, proyectos, etc. El latifundio ha sido y es la única obsesión de todo hombre de pensamiento, que no sea latifundista, es claro, en Sud América.

Inmediatamente después del problema de la tierra, síguele en orden de importancia, la cuestión de los regímenes impositivos en estos países. Regímenes cuyas finalidades pueden resumirse así: gravar las iniciativas sanas, que no recurren a los favores del calor oficial; encarecer los consumos del pueblo, de la clase trabajadora sobre todo, y castigar el esfuerzo inteligente en el campo de la producción y el intercambio.

Resolver ambas cuestiones con criterio elevado, inspirando las soluciones en el interés social y económico de los pueblos que habitan el continente, es la obra que corresponde a los ministros de estado, para evitar que las generaciones futuras los tilden como gobernantes que han "perdido su tiempo en bagatelas y nimiedades". Y la resolución previa de estas últimas cuestiones, involucra la solución del "problema de los problemas": el de la población.

ITALO LUIS GRASSI.